
avances y retos en la enseñanza de desarrollo rural

orlando plaza

En la década pasada y parte de la presente, en la mayoría de nuestros países los temas del desarrollo, y del desarrollo rural, si bien no desaparecieron totalmente, fueron casi eliminados de los debates públicos, tanto académicos como políticos.

Primero, en función de alcanzar los llamados equilibrios macroeconómicos, y de pagar la deuda externa, se desestimaron los planteamientos y los requerimientos que implicaban distraer fondos para otros propósitos. Después, con el deslumbramiento del liberalismo económico, se decretó ideológicamente que la injerencia del Estado en el desarrollo, la planificación y las políticas sociales era un rezago del pasado y una expresión de políticas populistas y proteccionistas que tan dañinas fueron para nuestras economías. El olvido de ciertos temas, y el énfasis puesto en otros, ha dado lugar a varias paradojas:

- En muchos países se cerró un círculo extraño: en nombre de la ideología¹ del mercado se propició que el Estado abandonase sus responsabilidades políticas y que asumiera el papel de garante del poder económico, nacional e internacional. Nunca como ahora ha sido más política la economía en América Latina, y a la vez nunca ha sido presentada, por ciertos grupos, como ciencia-técnica, neutra y precisa.
- Mientras los países avanzados se introducen de lleno en las prácticas de la previsión, la informática y la planificación estratégica, los paí-

¹ Pues ideología supone pensar y ordenar todo el conjunto de diversas lógicas y de relaciones sociales que configuran una sociedad a partir de una de ellas, en este caso de las relaciones económicas.

- ses del tercer mundo, por contraste, suponen que la modernidad significa dejar las cosas en manos de la «mano invisible» del mercado, que exige desmontar las instituciones especializadas en planificación.
- En la era de la competitividad, del conocimiento y de la revalorización de la educación y la cultura como bases para cimentar el desarrollo, los países de América Latina abandonan las políticas de educación y salud.
 - En muchos países, la concertación y el debate político, aspectos claves para hacer sostenibles los procesos de desarrollo, han sido reemplazados por un pragmatismo económico inmediatista y fundamentalista que cree estar refundando las bases de la economía y de la sociedad.
 - En plena globalización de los medios de comunicación —que hace posible la comparación de diversas realidades, estrategias, conocimientos y resultados—, en nuestros países se propicia el oscurantismo político, académico y de sentido común, y se generalizan las visiones localistas. A ello acompaña un peculiar fenómeno sociocultural: las recetas e imposiciones de fuera se presentan como fruto de la genialidad y originalidad de los nuevos políticos nativos.

En este contexto, las actividades y preocupaciones por el desarrollo en general y el desarrollo rural en América Latina se mantuvieron, con un perfil bajo, dentro de organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONG) y algunos centros de enseñanza superior. Organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), llenaron en parte el vacío y recogieron los avances de los centros universitarios de dentro y fuera de la región, y las experiencias de aplicación de políticas.

Hoy, dados los resultados de las políticas de ajuste, los crecientes niveles de desempleo y pobreza en América Latina, y los riesgos de desinstitucionalización de los países, el tema del desarrollo vuelve a plantearse como punto prioritario para los países del tercer mundo, y en la agenda de las negociaciones internacionales figura como condición para alcanzar estabilidad social y crecimiento económico.

En este panorama ideológico y socioeconómico, toca a los centros de enseñanza superior responder algunas preguntas centrales: ¿cuán armados nos encuentran estas demandas?, ¿qué exigencias suponen, de cara a los cambios ocurridos, a la inercia política, a los sentidos comunes utilitaristas y cortoplacistas, al debilitamiento de las organizaciones e instituciones, y a la falta de marcos conceptuales y operativos?

Desde el ángulo específico del tema de este artículo, dados los cambios en curso, quisiera centrarme en dos preguntas:

1. ¿por qué seguir enseñando desarrollo rural en la actualidad? y
2. ¿cuáles son los retos que la enseñanza superior de desarrollo rural debe enfrentar en cuanto a enfoques, teorías, métodos, instrumentos y modalidad pedagógica?

Para contestar estas preguntas —y para tener parámetros que nos permitan medir los avances, los vacíos y los retos en la enseñanza de desarrollo rural— he tomado como estrategia presentar sintéticamente algunos puntos que parecen gozar de consenso entre los diversos enfoques de desarrollo, y plantear ciertos ejes de discusión que derivan de lo anterior. Los puntos y los ejes de discusión, además de ser válidos en sí mismos, deben ser leídos como preguntas con respecto a los avances logrados por los centros de enseñanza superior en esos campos. No pretendo ofrecer una evaluación en sentido exacto, pero sí presentar un marco evaluativo para medir avances, y sobre todo explicitar algunos retos que nos plantean los resultados obtenidos y los cambios actuales.

Desarrollo: puntos de consenso

Si bien las conceptualizaciones y actividades de desarrollo rural gozan de identidad sectorial propia, guardan relación con los enfoques globales del desarrollo.

En la última década, desde distintas vertientes, se han establecido algunos puntos consensuales en materia de desarrollo, que forman parte de los debates académicos y políticos internacionales. Es conveniente resaltar estos puntos, por su importancia para el tema del desarrollo rural, y por sus implicaciones para la enseñanza superior del mismo. Sin ánimo de exhaustividad, señalo entre otros los siguientes:

1. La distinción entre crecimiento económico y desarrollo se ha convertido en un eje fundamental para diferenciar conceptualizaciones y políticas. Queda por resolver, por medio del análisis y la sistematización de los resultados obtenidos a través del empleo de diversas estrategias, sus articulaciones temporales e institucionales, y sus mutuas imbricaciones.

2. El desarrollo e incluso el crecimiento económico, en tanto procesos sociales, no son asuntos exclusivamente económicos ni manejables solo con el apoyo de la disciplina económica. Se requiere, por un lado, de la concertación y la movilización política, para construir consensos que posibiliten acciones sostenibles de mediano y largo plazos; y por otro lado, del concurso de diversas especialidades científicas y técnicas.

3. El manejo de las dimensiones económica y política supone, entre otros aspectos:

- a) desarrollar conceptualizaciones ad-hoc;
- b) diseñar estrategias y políticas que consideren ambos aspectos; y
- c) propiciar y fortalecer marcos organizativos e institucionales que los integren.

4. El desarrollo es un proceso global y complejo, que involucra múltiples dimensiones articuladas entre sí. Por ello se requiere manejar un enfoque sistémico, que preste atención simultánea a los aspectos culturales, económicos, políticos y sociales (véase Banco Mundial 1991; Comisión Económica para América Latina, CEPAL, 1991; Guimaraes 1990 y Wolfe 1982).

5. El *objetivo* del desarrollo no es el crecimiento económico per se, sino el acrecentamiento de las capacidades y la redefinición y/o amplia-

ción de los derechos de las personas (ver Amartya Sen). Asimismo, el perfeccionamiento de la organización social para hacer posible lo anterior, respetando las diferencias y atendiendo al manejo adecuado del medio ambiente (lo cual introduce con fuerza el tema de la equidad y de los estilos de desarrollo). Pero a su vez las cualificaciones de las personas, en un medio social e institucional adecuado, hacen posible el desarrollo.

Al respecto, el *Informe Anual del Banco Mundial* (1991) dedicado al desarrollo, sostiene que

lo que impulsa el desarrollo es una productividad creciente. Pero cabe preguntarse qué impulsa a su vez a la productividad: el progreso tecnológico —es la respuesta— el cual está a su vez influido por la historia, la cultura, la educación, las instituciones y el grado de apertura de la economía de los países en desarrollo y de los industriales.

Similares afirmaciones se encuentran en los trabajos de la CEPAL, del PNUD, de la FAO, el FIDA, el IICA y la Comisión Brundtland.

Por sus implicaciones para la enseñanza superior de desarrollo rural, conviene resaltar dos conclusiones, una que se extrae del conjunto de estos puntos, y otra de la realidad de nuestros países:

a) Crecimiento económico y desarrollo no son variables independientes y manipulables aisladamente: constituyen procesos socioeconómicos y políticos que ocurren en sociedades con características y ritmos específicos, y que requieren del concurso imprescindible de las personas, las organizaciones y las instituciones.

b) Si bien estos puntos se encuentran expresados, con mayor o menor énfasis, en los trabajos teóricos y en los documentos centrales de los organismos internacionales, no se han traducido en estrategias de acción. Esto, debido tal vez a que su concreción demanda formulación y operatividad académica, política y técnica.

Ambas conclusiones son, a la vez, retos cruciales para la enseñanza rural. Actuar en consecuencia implica elaborar enfoques interdisciplinarios; y fomentar habilidades y capacidades para diseñar e implementar estrategias de acción en directa relación con la población y las organizaciones.

En función de avanzar en la dirección planteada, he priorizado algunos ejes de discusión que presento en la siguiente sección.

Los actuales ejes de discusión y acción

La articulación entre equidad, sostenibilidad y competitividad

Constituye un elemento central del enfoque de desarrollo que este tenga como fin a las personas. Por tanto, debe formar parte ineludible de: a) la estrategia, los instrumentos de política y los métodos de ejecución;

y b) de las conceptualizaciones académicas y de los contenidos de la enseñanza. Esto supone como tarea desarrollar una conceptualización específica para cada una de las nociones; un enfoque que las articule; y planteamientos operativos en los niveles macro y micro social, y en sus correspondientes articulaciones.

A modo de ejercicio, paso a establecer algunos contrastes entre el uso común de estas nociones respecto a su uso más preciso:

La equidad. Suele ser confundida con políticas asistencialistas, con atención a las necesidades de los pobres y con justicia distributiva. Sin duda, la noción encierra algo de cada uno de estos aspectos, pero no se equipara con ninguno, ni con la síntesis de los tres.

La equidad, al igual que la noción de desigualdad, atañe al conjunto de la sociedad; y hace referencia a la manera en que la estratificación social posibilita o impide el desarrollo de capacidades de los sujetos individuales o colectivos.

La equidad es una noción global que enfoca la articulación entre las estructuras social, institucional, normativa, jurídica, cultural e ideológica, con la situación y las condiciones socioeconómicas y políticas de los sujetos individuales y colectivos para determinar sus diferentes oportunidades y grados de acceso real a los recursos tangibles y no tangibles de la sociedad.

No se refiere, por tanto, solo a las características socioeconómicas de los pobres, ni a la pobreza o riqueza de los habitantes de un país, medidas individualmente, sino a la manera en que la organización general de la sociedad permite o impide el acceso de las personas y colectividades a los recursos tangibles y no tangibles, y por lo tanto, alienta o limita el desarrollo de las capacidades de los sujetos.

La competitividad. Suele ser entendida —por el sentido común y muchas veces por los dirigentes políticos— como la capacidad individual de las empresas para producir eficientemente a precios internacionales. En otras palabras, la competitividad se utiliza como sinónimo de competir en el mercado internacional, en el mejor de los casos; y en la mayoría, como la capacidad de conseguir y defender un nicho del mercado.

Sin embargo, en los estudios sobre competitividad y en las definiciones usadas en los estudios sobre desarrollo, la competitividad no aparece referida solo a las capacidades individuales de las empresas. El énfasis está puesto en el carácter sistémico de la economía, como actividad productiva global que se desarrolla en una sociedad dada y en un marco institucional y organizativo específico. La competitividad alude así a la articulación entre los distintos sectores de la economía, y al resultado positivo o negativo de esta articulación. La medida para evaluar los resultados está referida a la capacidad de la economía para satisfacer las demandas de los miembros de una sociedad, para desarrollar un estilo de gestión flexible y eficiente, para innovar tecnológicamente y para competir en el mercado internacional.

Esta visión sistémica no excluye sino que, por el contrario, requiere considerar y conocer las características sectoriales de la economía y de las unidades productivas, vistas tanto en su contexto nacional como en el internacional.

La sostenibilidad. Esta noción también se ha utilizado en sentidos muy restringidos. En ocasiones, sobre todo en proyectos de desarrollo rural, se ha convertido en sinónimo de programas de capacitación o productivos, dirigidos a los campesinos pobres para evitar que deprenden los escasos recursos naturales a su disposición. Los problemas de la escasez de tierra o de falta de empleo no son relacionados habitualmente con los problemas de sostenibilidad.

Sin embargo, sobre todo desde el informe de la Comisión Bruntland, se ha establecido que la sostenibilidad es una dimensión global del desarrollo, de corresponsabilidad internacional; que involucra una redefinición del estilo de desarrollo y del uso de energía, y que atañe no solo al manejo adecuado de los recursos naturales sino también a las condiciones y la calidad de vida de las personas.

La noción de sostenibilidad implica desarrollar capacidades y procedimientos para que los procesos socioeconómicos y las técnicas productivas desatados por las personas no se vuelvan contra ellas ni contra la naturaleza.

Debido a la preocupación creciente por los temas relacionados con la calidad de vida de las personas, la noción de sostenibilidad se ha ido acercando a la de desarrollo humano; y esta última, al considerar al medio ambiente como un componente del bienestar, ha terminado por angostar la distancia. Tanto así, que en el informe del PNUD sobre el desarrollo humano del año 1994 se afirma que, al involucrar las mismas preocupaciones, las nociones de desarrollo humano y desarrollo sostenible resultan intercambiables.

¿De qué manera los centros de enseñanza superior han asumido estas nociones? ¿Cómo las operativizan y qué métodos han diseñado para su manejo y aplicación? ¿De qué manera estas nociones han contribuido a elaborar enfoques interdisciplinarios para el desarrollo rural, que involucren tanto a las ciencias naturales como a las ciencias sociales?

Las redefiniciones del papel del Estado, la sociedad civil y el mercado

No es mi intención desarrollar una presentación de las discusiones al respecto. Simplemente quiero señalar que, de facto y conceptualmente, se han producido modificaciones en cada uno de estos ámbitos y de sus articulaciones.

Para fines del desarrollo conviene resaltar la importancia de las características institucionales de cada uno de ellos —estado, sociedad civil y mercado—; el papel que hoy se les asigna en las tareas de desarrollo, así como sus recursos y su tipo de organización actuales. Asimismo, sus grados de autonomía, la delimitación de sus ámbitos de actuación y legitimidad, y las modificaciones que han sufrido como consecuencia del proceso de globalización.

La manera como se entienda y defina las transformaciones de estos tres agentes institucionales, es fundamental para el diseño y la implementación de estrategias de acción y para renovar y desarrollar campos de conocimiento. A modo de ejemplo, cito algunos temas que se plantean en la actualidad:

- Desconcentración y descentralización del Estado.
- Marco organizativo e institucional para facilitar y definir los ámbitos de acción de los gobiernos nacionales, regionales y locales.
- Marcos organizativos e institucionales para propiciar la participación de la sociedad civil.
- Desarrollo institucional del mercado.
- Sistemas políticos institucionales para hacer viables las estrategias de desarrollo.
- Estrategias para combatir la pobreza.

En referencia a los cambios en el papel del Estado, de la sociedad civil y del mercado, y a los temas que surgen a partir de ello, ¿de qué manera las instituciones de enseñanza superior han asimilado las modificaciones? ¿Cómo han afectado a sus enfoques, a los contenidos de los cursos y a sus métodos de análisis y de acción?

Las relaciones entre los sectores público y privado

Las relaciones entre los sectores público y privado son un tema importante para potenciar esfuerzos y recursos, y para lograr concertación para las estrategias de desarrollo. Implica redefinir algunas tradiciones culturales de muchos de nuestros países, donde por años se han visto enfrentados ambos sectores; innovar las instituciones y organizaciones para hacer posible la cooperación; y desarrollar enfoques, categorías y conceptos para entender los límites y las posibilidades de la nueva situación. ¿En cuáles de estos aspectos trabajan los centros de enseñanza superior del desarrollo rural?

La articulación entre políticas económicas y sociales

Este es un reto clave para las instituciones dedicadas a la enseñanza superior del desarrollo y del desarrollo rural, y para las estrategias de política en nuestros países.

Siendo este un tema político —pues involucra intereses de grupos, opciones diversas para alcanzar resultados, definiciones alternativas de objetivos y metas, entre otros aspectos—, requiere de transparencia y debate público; así como de bases conceptuales e información empírica que permitan sopesar las distintas opciones.

Por tanto, desde las funciones de los centros de enseñanza superior, implica asumir como tarea desarrollar un enfoque conceptual que permita operativizar dicha articulación tanto en el ámbito de la organización institucional y del gasto público, como en el diseño y la implementación de políticas, programas y proyectos.

Las lógicas del análisis, de la intervención y de los actores

Este punto dinamiza, por así decirlo, en el ámbito del conocimiento y en las estrategias pedagógicas para transmitirlo, todos los anteriores. Y nos lleva de suyo a considerar nuestras habilidades y limitaciones para encuadrar las relaciones entre los aspectos macro y microsociales del desarrollo y del desarrollo rural.

Aceptar que el desarrollo es un proceso complejo, cuyo fin son las *personas en sociedad y en relación con la naturaleza*, y que este proceso supone estrategias y medidas explícitas, que atañen a grupos diversos y que deben ser alcanzado en el tiempo, implica, entre otros aspectos, la tarea de conjugar distintos tipos de conocimientos y habilidades.

Esta tarea ayuda a especificar la noción de enfoque interdisciplinario para el desarrollo. No se trata solo de conjugar conocimientos académicos y/o prácticos entre distintas disciplinas, sino también *habilidades profesionales* que se ejercitan en diversos ámbitos: universidades, administración pública, organizaciones no gubernamentales, empresas y gremios.

Las profesiones, al desempeñarse en ámbitos sociales y organizativos específicos y en campos de problemas delimitados, generan *habilidades específicas, categorías conceptuales, procedimientos propios y estilos de definición de problemas y de soluciones*. Asimismo, instrumentos para la acción y redes de relaciones entre expertos y con las poblaciones involucradas.

Las habilidades así desarrolladas constituyen simultáneamente una fuente de riqueza, por la variedad de puntos de vista que comportan, y una fuente de fragmentación e incomunicación, por lo específico y delimitado de cada punto de vista.

En la enseñanza superior no se trata de homogeneizar esos puntos de vista, sino de articularlos, de manera explícita, para potenciar las *habilidades profesionales* y los diferentes tipos de conocimiento y de maneras de hacer las cosas.

Para ello resultaría útil organizar en el currículum las *diferencias y articulaciones* entre las diversas habilidades, alrededor de tres lógicas de conocimiento:

- *La lógica del análisis*, referida al manejo categorial, conceptual y operativo, dirigido a establecer y conocer lo que es un problema o una situación, para explicarlos y comprenderlos.
- *La lógica de la intervención*, dirigida a formular e implementar estrategias, políticas, programas y proyectos con base en diagnósticos, objetivos predefinidos y recursos institucionales, humanos y financieros determinados.

En esta lógica, el conocimiento está orientado a alcanzar lo que debe ser, mediante procedimientos dirigidos a modificar la situación inicial. Es una lógica que encierra una dimensión prescriptiva, y una dimensión político-práctica en tanto afecta a grupos y personas. Implica, entre otros, manejar conocimientos y habilidades para realizar diagnósticos; diseñar e implementar estrategias y políticas; evaluar procesos y resultados; ejecutar estrategias de acción y gestión para el trabajo con poblaciones y organizaciones.

- *La lógica de los actores.* Este es un campo fundamental para la sostenibilidad de los proyectos, que sin embargo ha sido muy descuidado en la enseñanza y en las estrategias del desarrollo global y rural. La lógica de los actores, ubicada en sus condiciones y en su situación social y material, constituye uno de los puntos de partida y de llegada, imprescindibles para la aplicación de las dos lógicas anteriores. Requiere desarrollar explícitamente sensibilidad y métodos cognitivos para comprender y respetar las diferencias culturales, étnicas y de género; las conductas y los comportamientos que ello conlleva; las maneras que tienen las poblaciones de definir sus necesidades y problemas; sus expectativas, intereses y valores; y sus formas de organización.

Además, se requiere manejar técnicas para formular y ejecutar estrategias de toma de decisiones y acción en situaciones micro, caracterizadas por la interacción de grupos diferentes (campesinos, ONG y gobiernos locales, por ejemplo).

Existen categorías y esquemas conceptuales desarrollados por la antropología, la economía, la sociología y la psicología social, muy útiles para estos fines, que deberían formar parte de los métodos y las técnicas utilizados en la enseñanza de desarrollo rural.

Síntesis con respecto al enfoque de desarrollo y los ejes de discusión actuales

El repaso de los puntos de consenso y de los ejes de discusión nos sirve como marco de referencia y de medida, desde el ángulo del conocimiento y de la formulación de estrategias de acción, para evaluar los avances y precisar los retos que tiene que afrontar la enseñanza superior de desarrollo rural.

Obviamente, las condiciones y la situación socioeconómica y política de las poblaciones y sociedades rurales constituye la primera regla para medir los avances y los retos.

La pobreza generalizada en las zonas rurales, sobre todo en las campesinas; los agudos desequilibrios entre las grandes ciudades y el campo; el deterioro de la infraestructura física y social; el debilitamiento de las organizaciones productoras; la falta de instituciones de apoyo para la producción: capacitación, investigación, expansión y financieras; la ausencia de políticas para enfrentar los problemas del agro, especialmente los referidos a los campesinos y pequeños productores, a los precios, la tierra, la competencia de productos extranjeros, son situaciones que con mayor o menor agudeza se presentan en los países de América Latina.

Sin embargo, también es cierto que se han producido cambios en las sociedades rurales durante la última década, cuyo análisis es una tarea pendiente. Entre estos cambios, a modo de ejemplo podrían señalarse: las dinámicas demográficas migratorias y el tamaño y tipo de familias; las relaciones entre los centros poblados menores y el *hinterland* rural; los índices de alfabetización; la presencia de los medios de comunicación; la actividad de los gobiernos locales; las modificaciones e innovaciones en las técnicas

de cultivo y el uso del agua; los nuevos tipos de organización de productores; los ensayos realizados en algunos países para llegar al pequeño productor con sistemas de crédito, capacitación y extensión mediante fórmulas que triangulan la cooperación entre productores, Estado y ONG; y los nuevos sentidos comunes y racionalidades económicas y políticas de los habitantes rurales.

Junto con estos aspectos, queda por evaluar en conjunto el impacto de las políticas de ajuste, en las condiciones de vida y producción de las sociedades rurales; el papel asignado al agro en las políticas de ajuste y apertura; los desajustes producidos por la pérdida de legitimidad de antiguas organizaciones y liderazgos de productores y campesinos, que con limitaciones servían de vasos comunicantes con otras organizaciones y sectores de la sociedad global, y permitían presentar sus demandas en la escena pública; los retos que significa para la población rural que la producción en la actualidad marche directamente vinculada a la gestión, la informática y el conocimiento; la capacidad productiva agrícola en referencia a las demandas de las poblaciones nacionales; y las posibilidades reales de producción agrícola para la exportación, dadas las características del mercado internacional y las políticas de protección y subsidio que practican los países de capitalismo avanzado.

Al comparar los puntos considerados en los enfoques y en los ejes de discusión con los problemas y las dinámicas de las poblaciones rurales, se constata que hay correspondencia entre ambos aspectos, al nivel general en que están presentados. Queda por precisar los marcos estratégicos y operativos, y las demandas que esto supone en las instituciones de enseñanza superior de educación rural.

Avances y retos

Ciertamente, los enfoques propuestos y estrategias de desarrollo rural, generados y/o difundidos por las instituciones de enseñanza especializadas, han jugado un papel importante, en los enfoques que he reseñado. Es cierto también que gracias a estos institutos, a los organismos no gubernamentales y organismos internacionales, hoy se cuenta con mejores marcos conceptuales, métodos de análisis y de acción, e instrumentos de diseño, ejecución y gestión, para el desarrollo rural.

Sin ánimo de exhaustividad, presento a continuación algunos aspectos que forman parte de los avances para el desarrollo rural:

- Las diferencias y articulaciones entre las estrategias de desarrollo nacional y desarrollo rural. Aunque estas distinciones parezcan de Perogrullo, ellas han permitido superar enfoques y propuestas que pretendían lograr el desarrollo rural, al interior del agro, ignorando los procesos nacionales, el Estado y el mercado. Este aspecto también ha supuesto desarrollar propuestas dirigidas a articular las políticas macroeconómicas con estrategias de desarrollo rural.
- Las diferencias y articulaciones entre ciudades, centros poblados y hinterland rural. Hoy se comprende que aumentar empleo, mejorar calidad de vida, mejorar canales de comercialización, fortalecer mer-

cados y extender los derechos reales de ciudadanía, requiere de una equilibrada y adecuada relación entre el campo y la ciudad, lo cual no siempre es fácil de lograr.

- Las diferencias y articulaciones entre estrategias de desarrollo rural y estrategias de desarrollo agropecuario.
 - La concreción de las estrategias de desarrollo rural, no en las familias aisladas, sino en unidades mínimas de planificación. En muchas propuestas, a estas unidades se las denominan microrregiones, entendidas como la sociedad local, es decir el conjunto mínimo de relaciones e instituciones sociales espacialmente establecidas, que permiten la producción y reproducción de las familias rurales y campesinas, así como instancias de autoridad y de poder.
- Considerar a la microrregión como unidad mínima de planificación, supone asumir el manejo del espacio físico y del socioeconómico como variables fundamentales para las propuestas de desarrollo rural. Por ellos, esta perspectiva es altamente complementaria con el enfoque de cuencas.
- El desarrollo rural, como proceso y como estrategia no solo sectorial e intersectorial, requiere coordinación y diferenciación de tareas en los espacios microrregionales, a cargo de las autoridades locales.
 - En la actualidad, los enfoques sobre qué es el desarrollo rural, y qué aspectos macro y micro debe considerar, tienden a una mayor convergencia. Además existen muy buenos y variados métodos de diagnóstico sectoriales e integrales; instrumentos para la formulación, ejecución y seguimiento de proyectos, y ricos y bien fundados análisis sobre la sociedad y el agro.

Sin embargo, los resultados obtenidos hasta la fecha, y sobre todo los cambios ocurridos en los últimos quince años, deben ayudarnos a evitar la autocomplacencia y a examinar cuidadosamente los límites y las posibilidades de nuestra contribución al desarrollo rural, como institutos de enseñanza superior. Si bien contamos con avances, es necesario usarlos para enfrentar los retos planteados. Y esta es una tarea colectiva a la cual estamos invitados todos.

Bibliografía citada

BANCO MUNDIAL

1991 *Informe sobre el Desarrollo Mundial: la tarea acuciante de desarrollo.* Washington DC.

CEPAL

1991 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente.* Santiago de Chile.

GUIMARAES, Roberto

1990 «Desarrollo con equidad. ¿Un nuevo cuento de hadas para los años noventa?». *Síntesis* N° 10, Madrid.

SEN, Amartya

1985 «¿Cuál es el camino del desarrollo?». *Comercio Exterior*, vol. 35, N° 10, México, pp. 939-949.

1985 «Freedom and Agency». *The Journal of Philosophy* 82, 4, pp. 169-221.

SEN, Amartya y Martha NUSSBAUM

1988 «Capability and Well-Being». Documento presentado a la conferencia «Quality of Life» organizada por el World Institute of Development Economics Research. Oxford.

WOLFE, Marshall

1982 «El desarrollo esquivo. La búsqueda de un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo». *Revista de la CEPAL* N° 17, Santiago de Chile, pp. 375-393.